

Lernen aus der Geschichte e.V.

<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de>

Der folgende Text ist auf dem Webportal
<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de> veröffentlicht.

Das mehrsprachige Webportal publiziert fortlaufend Informationen zur historisch-politischen Bildung in Schulen, Gedenkstätten und anderen Einrichtungen zur Geschichte des 20. Jahrhunderts. Schwerpunkte bilden der Nationalsozialismus, der Zweite Weltkrieg sowie die Folgegeschichte in den Ländern Europas bis zu den politischen Umbrüchen 1989.

Dabei nimmt es Bildungsangebote in den Fokus, die einen Gegenwartsbezug der Geschichte herausstellen und bietet einen Erfahrungsaustausch über historisch-politische Bildung in Europa an.

Wanda Barton, nacida en 1933

Desde nuestra casa se podía ver cómo los alemanes venían de la colina Debowiecka. Había tanta claridad que parecía que todo ardía. Llegaron a nuestra casa a las 5:00 horas. Estábamos preparados y nos habíamos puesto encima toda la ropa que habíamos podido. Nos ordenaron salir inmediatamente, todos hablaban alemán, no entendíamos nada. Mi padre fue a buscar el vodka que habíamos recibido por la entrega de un contingente de tabaco y les llenó los vasos. Pero ellos los empujaron hacia atrás. Mi padre se sirvió un trago y entonces ellos bebieron también y vimos que uno hablaba polaco. Nos ordenó que tomáramos sólo lo que pudiésemos llevar. Mi hermano mayor se llevó un saco de harina, mi padre, mi madre y los otros hermanos ropa de cama y de vestir, y yo tomé un saco con gallinas.

Fuimos a la plaza que está delante de la escuela. Allí se habían reunido muchas personas, llegaron coches con haces de paja guiados por caballos. Decían nuestros nombres en voz alta y debíamos subir a los coches. Había muy poco sitio. Una parte de las personas mayores andaba detrás del coche. Nos condujeron por una calle lateral ya que por la calle principal de Zamosz venían los colonos. Caía aguanieve, todo estaba lleno de barro y hacía mucho frío.

En el campo de Zamosz dormimos en camastros de madera que iban de una pared hasta la otra. El primer catre estaba a la altura del cinturón, el segundo a la altura de la cabeza. Las personas dormían como "sardinas en lata", uno al lado del otro, otros dormían en el suelo. Sólo se repartía agua para beber y para cocinar. Nadie se cambiaba de ropa o se lavaba. La barraca se calentaba con una estufa de azulejos pero hacía mucho frío porque sólo nos daban un cubo de carbón al día. Para comer había por la mañana y por la noche café sin azúcar y mermelada de remolacha con un trozo de pan. A mediodía había una sopa, una especie de sopa de sangre animal. A veces nos llevaban a un lugar donde permanecíamos horas con nuestros enseres y pasábamos mucho frío. Si alguien era llamado esto significaba que esa persona abandonaba el campo. El resto regresaba a la barraca.

El 11 de diciembre de nos sacaron de nuevo de la barraca por la noche. Entonces separaron a nuestra familia. A mí (9 años), a mi madre y a mi hermano W»adek (12 años) nos separaron de mis hermanos Boleslaw (17 años) y Waclaw (15 años) y de nuestro padre Jan (40 años). Todos fueron divididos en tres grupos: para trabajo en el Reich, para el

reasentamiento y para el campo de exterminio. Nadie sabía a qué grupo pertenecía. En el patio se oían los sollozos y los gritos de los niños. Cuando me despedí de mi padre y de mis hermanos nos echamos todos a llorar. Yo quería mucho a mi padre y no quería que se fuera. Entonces vi que uno de los alemanes se giraba hacia nosotros y también tenía lágrimas en los ojos. Nunca he olvidado su cara. El le dijo a mi padre que se fuera pero mi padre dijo que sus hijos ya estaban en el grupo que iba a Auschwitz y que él no podía dejarlos solos. Nunca volví a ver a mi padre.

A los tres días mi madre, mi hermano Wladek y yo fuimos conducidos en coches a la estación. Fuimos colocados en vagones de ganado. Había muy poco sitio y hacía mucho frío. Viajábamos por la noche y de día permanecíamos encerrados en los vagones en lugares apartados. Hacíamos nuestras necesidades en un agujero del suelo que se encontraba en un rincón del vagón. Comíamos dos veces al día pan, mermelada y café. Finalmente llegamos a la estación de Garwolin y fuimos transportados a diferentes lugares en coches tirados por caballos. [...]

Cuando el dueño de la casa vio que llegaban a su casa personas que habían sido expulsadas, estropeó él mismo el espacio que nos había sido destinado. Allí no había nada. La cocina estaba rota, en lugar de fogón había un agujero y el suelo también tenía un agujero que llegaba hasta el sótano. El dueño de la casa no quería creer que nos hubieran evacuado sin motivo. Pensaba que nos habían expulsado a causa de algún delito.

En 1945 mi hermano Boleslaw regresó de Auschwitz. Estaba agotado. Nos dijo que nuestro padre había muerto el 29 de enero de 1943 y que no había visto a nuestro hermano Wacek y que no sabía nada de él. El mismo había enfermado dos veces de tifus en el campo. Era un hombre fornido. Cuando regreso de apenas pesaba 40 kg. Estaba muy débil, desnutrido y tenía tuberculosis. Mi madre lo cuidó pero murió tras cuatro años en junio de 1949. Dos años después, el 15 de mayo de 1951, murió mi hermano Wladek. Y yo me quedé sola con mi madre..